

EL NACIMIENTO EN EL MUNDO PREHISPÁNICO*

ERNESTO DE LA TORRE

“Hemos recibido de nuestro señor dios un tesoro y una riqueza, porque habemos sabido lo que está en el cofre y en el arca encerrado, que es la criatura que está en el vientre de la moza”.

Sahagun II-165¹

Concepto y sentido de la paternidad

La religión encerraba dentro de sí el principio de la vida y la generación. La explicación de sus causas era asignada a un deseo divino. Sahagún recogió esta verdad y ese sentido y así escribió:

porque el cumplimiento del deseo que tenemos del hijo y de generación, por sola misericordia de dios se nos cumple, y si nuestros pensamientos son contrarios a esta verdad, pensando que se hace por

* Elaboramos este ensayo, sin tratar de dar explicaciones ni en torno de la religión, ni en el campo de la cultura general del mundo náhuatl, sino registrando, a base del uso de las fuentes, el proceso vital engendradora de la vida humana, a través de una serie de facetas de fácil y natural explicación.

Los consejos, recomendaciones, exhortaciones, pláticas que hemos tomado de las fuentes más idóneas y autorizadas, forman parte muy importante de la “*sabiduría*” que los pueblos prehispánicos poseían, de la antigua cultura que los amerindios formaron a través de siglos. Son elementos surgidos de hondo razonamiento, de amplia experiencia, de una “*sabiduría*” en la cual observaciones y principios de orden moral, jurídico, político, muestran importantísimas formas y hallazgos de la cultura espiritual e intelectual del mundo prehispánico y también de la puramente material. La experiencia observada atentamente, se volcó en amplia serie de recomendaciones que se imponían por su validez.

Estas recomendaciones cortenidas en un amplio cuerpo literario denominado “*Huehuetlahtolli*”, fueron recogidas por los primeros frailes por contener numerosas normas coincidentes con la moral cristiana, que apoyaban el adoctrinamiento religioso. Los frailes que las recogieron las estimaron como apoyos válidos y confiables en la labor evangelizadora y civilizadora, pues norman la vida social y ética de la sociedad. Esta sabiduría ancestral, popular ha sido estudiada por destacados especialistas quienes nos han dejado muy válidos trabajos. Aquí sólo señalamos las fuentes de donde proceden.

¹ B. de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, 5v. México, Edit. Pedro Robredo, 1938. II, 165.

nuestros merecimientos, nosotros nos defraudamos de la merced que nos está hecha.²

Tal verdad, entendida en tanto permite la continuidad de la especie;³ porque el uso del sexo en el altiplano, estaba destinado fundamentalmente a ese fin.

Su función importaba en la medida de una realización, por lo cual, imponíanse severas normas para evitar se malograra. La vida sexual tenía sus normas y fronteras y no podía traspasarlas sin sanción de diversa naturaleza.⁴ De esta suerte, los padres vigilaban la vida de sus hijos y procuraban casarlos cuando llegaban a edad conveniente, para que así cumplieran su destino.⁵ No contradice este aserto, el tener hijos

² *Op. cit.* II, 163.

³ *Ibidem.* Dice: "por ventura ya quiere brotar la generación de los bisabuelos y tatarabuuelos, y de tus padres que te echaron acá".

⁴ Péseense los consejos que un padre da a su hijo y se podrá entender su fuerza sustentada en sentimientos morales y en un empirismo biofisiológico: "Nota, hijo mío, lo que te digo, mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generación y multiplicación ordenó Dios que una mujer usase de un varón y un varón de una mujer; pero esto conviene se haga con templanza y con discreción; no te arrojes a la mujer como el perro se arroja a lo que ha de comer, no te hagas a la manera de perro en comer y tragar lo que le dan, dándote a las mujeres antes de tiempo; aunque tengas apetito de mujer, resístete, resiste a tu corazón hasta que ya seas hombre perfecto y recio; mira que el maguey si lo abren de pequeño para quitarle la miel, ni tiene sustancia ni da miel, sino piérdese; antes que abran al maguey para sacarle la miel lo dejan crecer y venir a su perfección, y entonces se saca la miel. De esta manera debes hacer tú, que antes que llegues a mujer crezcas y embarnezcas, y seas perfecto hombre, y entonces estarás hábil para el casamiento y engendrarás hijos de buena estatura y recios, y ligeros y hermosos y de buenos rostros, y tú serás recio y hábil para el trabajo corporal, y serás ligero y recio y diligente; y si por ventura destempladamente y antes de tiempo te dieres al deleite carnal, en este caso, dijéronnos nuestros antepasados que el que se arroja así al deleite carnal queda desmedrado, nunca es perfecto hombre y anda descolorido y desainado; andarás como cuartanario, descolorido, enflaquecido, serás como un muchacho mocososo y desvanecido y enfermo, y de presto te harás viejo arrugado; y cuando te casares, serás así como el que coge miel del maguey, que no mana porque le agujeraron antes de tiempo, y el que chupa para sacar la miel de él, no saca nada, y aborrecerle ha, y desecharle ha; así te hará tu mujer, que como estás ya seco y acabado, y no tienes que darle, le dices no puedo más; aborrecerte ha y desecharte ha, porque no satisfaces a sus deseos, y buscará otro porque tú ya estás agotado; y aunque no tenía tal pensamiento por la falta que en ti halló, hacerte ha adulterio, y esto porque tú te destruiste, dándote a mujeres y antes de tiempo te acabaste.

Nota otra cosa, hijo mío, que ya te casen (y) en buen tiempo y en buena sazón tomes mujer, mira que no te des demasiadamente a ella porque te echarás a perder, aunque es así que es tu mujer y es tu cuerpo; conviéntete tener templanza en usar de ella, bien así como el manjar, que es menester tomarlo con templanza; quiero decir, que no seas destemplado para con tu mujer sino que tengas templanza en el acto carnal; mira que no sigas al deleite carnal porque pensarás que te deleitas en lo que haces, y que no hay otro mal en ello, pero sábetete que te matas y te haces gran daño en frecuentar aquella obra carnal. Dijeron los viejos que serás en este caso, como el maguey chupado que luego se seca y serás como la manta, de que cuando la lavan hínchase de agua; pero si la tuerces reciamente luego se seca." *Ibidem.*, 143-4.

⁵ *Ibidem.*, II, 150 "Este pobre de nuestro hijo, ya es tiempo que le busquemos su mujer, porque no haga alguna travesura, porque no se revuelva por allí por ventura con alguna

fuera del matrimonio, en tanto que el reproducirse fuese el interés de la unión, siendo ambos solteros y tras solicitar el varón a los padres de la moza, a ésta para ese solo fin,⁶ considerado tal fin como un don y merced, por el cual ofrecían sacrificios y presentes.⁷

Antes del nacimiento, la mujer ya preñada reconocía el favor divino realizado por medio de la sangre y la carne de ella y de su esposo y exclamaba:

Aquí está presente nuestro siervo y criado: siempre andamos juntos, como trabados de las manos, no se si lo verá, no se si se conocerá, no se si se verá la cara de lo que de su sangre se ha hecho, que es la criatura que está en mí, o si por ventura nuestro señor, que está en todo lugar se quiere reír de nosotros deshaciéndole como agua, o dándole alguna enfermedad en su ternura, o nacerá a su tiempo y nos dejará con el deseo de generación, porque ni nuestro lloro ni nuestra penitencia merece otra cosa...⁸

Y más tarde, cuando la partera cortará el ombligo a la criatura habrá de reconocer su naturaleza humana.⁹

De ese inmenso deseo de sucederse, “procedía que en teniendo cualquier hombre el primer hijo o hija, luego perdía el padre su nombre y le llamaban el padre de Juanico, y lo mismo si era hija, perdía el nombre la madre y la llamaban, la madre de Juanica o de Belisa”.¹⁰

mujer; que ya es hombre”. J.B. Pomar, *Relación de Texcoco*, en Icazbalceta, *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*. México, 1886-1889, III-39. Confirma los anteriores conceptos al decir: “Procuraban que los mozos, cuando viniesen a tener parte con mujeres y casarse, tuvieran edad perfecta; y lo mismo las mujeres, porque decían si usaban de los actos venéreos en edad tierna y muy juvenil, impedían a la naturaleza, de tal manera que no llegaban a las fuerzas y grandeza de cuerpo que convenía y ella quería; y aún dicen que era embarco para la habilidad de entendimiento.”

⁶ A. de Zorita, *Breve relación de los señores de la Nueva España*. Publicada por el Sr. Icazbalceta en *N.C.D.H.M* III, 116. Zorita agrega que había diferencia en la solicitud, ya que se pedía para mujer o para haber hijos; y que, “en habiendo el primer hijo, los padres de la moza requerían al mancebo que la tomase por mujer o la dejase libre, pues ya tenía hijo, y se casaba con ella o la dejaba llevar a sus padres y no se juntaban más”.

⁷ B. de las Casas, *Apologética Historia de las Indias*. Historiadores de Indias T. I. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, v. 13. Madrid, Bailly Bailliere e hijos, editores. 1909. 471. Menciona Las Casas diversas clases de sacrificios y presentes que se ofrecían tal vez en la costa a los dioses a fin de obtener la merced de los hijos; así como los consejos que los médicos y sacerdotes daban a lo que no los tenían para que los hubiesen.

⁸ Sahagún, *op. cit.*, II, 169.

⁹ *Ibidem*, II, 189. “Esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo; aquí brotas, aquí floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra de donde se corta”.

¹⁰ Las Casas, *op. cit.* 471-2.

Presencia del nacimiento

Conjugados los sexos, la presencia del deseado se imponía, y ante ella, surgían numerosas ceremonias.

Después que ya la recién casada se siente preñada —escribe Sahagún— hácelo saber a sus padres, y luego aparejan comida y bebida, y flores olorosas y cañas de humo, y luego convidan y juntan a los padres y madres del casado y de la casada, con los principales del pueblo, y todos juntos comen y beben.¹¹

Más próxima al parto, repítense las ceremonias y la partera comienza a intervenir.¹² A las prácticas profanas únense las religiosas. La recién preñada a instancias de los parientes del esposo, se ocupará en componer los altares y templos, ofrecer incienso y hacer oraciones a los dioses.¹³

En nacido el hijo o hija, duplicábanse las gracias a los dioses y se les hacía presentes de aves e incienso,¹⁴ y más tarde, mazorcas y plantas de maíz,¹⁵ pan, mantas,¹⁶ así como cantarillos, ollejas, platillos, escudillas de barro y muñecos de barro que echaban en los arroyos y fuentes las paridas.¹⁷

No carecían, ya lo decimos anteriormente, de conocimientos empíricos bio-fisiológicos. Siendo la reproducción un fenómeno biológico nacido de la función sexual, daban a las relaciones de esta clase extrema importancia. Así tenían una serie de prácticas eugénicas precisas, algunas de las cuales tenían un sentido religioso.

Tales prácticas dadas en forma de consejos, eran comunicadas por la partera¹⁸ o por un pariente del esposo,¹⁹ a la esposa y a ambos, y

¹¹ Sahagún, *op. cit.*, II, 158.

¹² *Ibidem*, II, 170.

¹³ *Ibidem*, II, 163-4.

¹⁴ Las Casas, *op. cit.* 472. Habla de sacrificios de papagayos en los ríos y fuentes de la costa, y de presentes de gallinas e incienso a los dioses en acción de gracias por el hijo nacido.

¹⁵ D. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 v. México, Impr. de J.M. Andrade y F. Escalante, 1867. II, 277-8. Escribe el dominio de la compensación que los ricos hacían por su autoridad, de las ceremonias, con ofrendas y limosnas, y de la costumbre de los padres de ir en la fiesta de Oxpaniztli a las sementeras y, "arremeter contra ellas con gran vocerío y alarido, arrancando aquellas cañas de maíz pequeñas o grandes", para ir a arrojarlas a los templos y sitios de reunión", así como de los autosacrificios que efectuaban.

¹⁶ *Ibidem*, II, 276-7. Las recién paridas en la fiesta de Hueytozostli lo ofrecían.

¹⁷ *Ibidem*, II, 213. En la fiesta de la diosa *Chalchiucueye*, diosa de los ríos y fuentes.

¹⁸ Sahagún, *op. cit.*, II, 164.

¹⁹ *Ibidem*, II, 175-8.

pueden ser clasificados en consejos que se refieren a hechos que afectan a la criatura por dañar corporalmente a la madre o por dañarla psicológicamente.

Entre los primeros, tenemos los siguientes: se ordenaba a la recién casada que había concebido, “que evitase trabajar mucho”, “ni presumiese de diligente o hacendosa, mientras que estaba preñada, ni tampoco levantase alguna cosa pesada, ni corriese”;²⁰ que no ayunase, porque no causase hambre a la criatura;²¹ que “le diesen de comer suficientemente y buenos manjares calientes y bien guisados, mayormente cuando a la preñada le viene su purgación o como dicen, su regla, y esto llaman que la criatura se lava los pies, porque no se halle la criatura en vacío o haya alguna vaciedad o falta de sangre o humos necesario, y así reciba algún daño;”²² “que no comiese de aquel betún negro que se llama *tziictli*, porque la criatura por esta causa no incurriese en el peligro que se llama *netentzoponiliztli*, y que no se hiciese el paladar duro y las encías gruesas, porque no podría mamar y se moriría;”²³ “ni comiese tierra ni tampoco *tizatl* porque no naciera enferma la criatura o con algún defecto corporal porque lo (que) come y bebe la madre, aquello se incorpora en la criatura y de aquello toma la sustancia”.²⁴ “Que no usase el baño demasiado caliente, ni se calentase mucho al fuego ni la barriga ni las espaldas, ni tampoco al sol porque no se tostase la criatura;”²⁵ ni durmiese entre día porque no fuese disforme en la cara el niño que había de nacer.²⁶

Entre los mismos ordenamientos de orden corporal, merecen por su importancia ser subrayados los de índole puramente sexual a saber: cuando tenía dos o tres meses de preñez, debía tener “cuenta con su marido, templadamente; porque si del todo se abstuviese del acto carnal, la criatura saldría enferma y de pocas fuerzas cuando naciese”.²⁷ Cerca ya del alumbramiento, la cópula debía cesar en bien de la criatura, así lo aconsejaba a los novios el pariente del esposo,²⁸ y lo ordenaba

²⁰ *Ibidem*, II, 178.

²¹ *Ibidem*, II, 177.

²² *Ibidem*, II, 178.

²³ *Ibidem*, II, 176.

²⁴ *Ibidem*, II, 177.

²⁵ *Ibidem*, II, 176.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, II, 177.

²⁸ *Ibidem*, II, 177. La partera manifestaba a los novios, aconsejándoles, “que cuando ya llegaba el tiempo de parir, que se abstuviesen del acto carnal, porque si no lo hiciese así, la criatura saldría sucia y cubierta de una viscosidad blanca como si fuera bañada con *atolli* blanco, y en aquello parecía que nunca dejaron el acto carnal en todo el tiempo que estaba preñada; y esto es cosa vergonzosa a la mujer preñada, y esta misma viscosidad da mucha pena y dolor a la mujer cuando pare, tiene mal parto, y aún queda lastimada por dos o tres días, y cuando pariere dará muchas voces con el dolor, porque aquella viscosidad es pegajosa y no

la partera.²⁹ Las causas psicológicas que redundaban en daño de la criatura y que se evitaban a la preñada eran las siguientes: “mirar cosas que dan espanto o dan asco”,³⁰ “que no llore, ni tome tristeza ni nadie le de pena porque no reciba detrimento la criatura que tiene en el vientre;”³¹ ni temiese ni se espantase, porque estas cosas causan aborto;”³² ni tomase pena o enojo... sino le diesen luego lo que se le había antojado”.³³ Igualmente se le recomendaba: “no mirase lo colorado porque no naciese de lado la criatura”,³⁴ “ni anduviese de noche, porque no naciese muy llorona”.³⁵ Cuidaban también que la preñada no viese a ninguno que ahorcaban o daban garrote, porque no naciera el niño con una sogá de carne en la garganta: así como que “no mirase el sol o la luna al eclipsarse, pues nacería el niño mellados los besos” [temperino], y para que eso no sucediese poníanle una navajuela de obsidiana en el seno.³⁶ Las Casas en la *Apologética*, p. 376, escribe que cuando temblaba la tierra en donde había mujer preñada cubrían inmediatamente las ollas o las quebraban para evitar que muriese. En igual sentido habla Mendieta.³⁷

Recomendábase y practicábase que la preñada tomase algunos baños en los que se practicaban algunas ceremonias y realizaban ciertas prácticas tendientes a facilitar el alumbramiento.³⁸

deja salir a la criatura libremente, y esto, porque recibió la simiente del varón cuando no convenía; y para sacar la criatura era menester que la partera tenga mucha maña, para no lastimar a la madre y a la criatura, y si la partera no tiene aquella destreza que conviene, muere la criatura antes de nacer, o de acabar de nacer, porque se pega o se vuelve de lado; y algunas veces también por esta causa muere la parida, porque con aquella viscosidad se pega y se revuelve en las partes, y no puede salir; por eso muere dentro de su madre y también la madre muere. Y el no cesar de la cópula carnal cuando es menester, es causa que la simiente del varón se vuelva viscosidad pegajosa, donde se causa el peligro dicho”. Concuerdá tal parecer con el del pariente del esposo.

²⁹ *Ibidem*, II, 164.

³⁰ *Ibidem*, II, 164.

³¹ *Ibidem*, II, 178.

³² *Ibidem*, II, 178.

³³ *Ibidem*, II, 176.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*, II, 33.

³⁶ *Ibidem*, II, 32-3. La costumbre de llevar en el seno alguna piedrecilla o ceniza del fogón se repetía cuando la preñada salía de noche a la calle, sola, con el fin de evitar las estantiguas, *Ibid.*, II, 30. El futuro padre, por su parte, estaba obligado a llevar unas piedrecillas o *picicel* en el seno a fin de evitar que su hijo naciese con la enfermedad *ayomamao* con *cuetzpoliciaiztli*, o con lobanillos en las ingles, *Ibid.*, II, 33.

³⁷ G. de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*. México, Ant. Libr. Portal de Agustinos 3. (Impr. de F. Díaz de León y Santiago White) 1870. 110.

³⁸ Sahagún, *op. cit.*, II, 170-175. Como costumbre eugénica y de carácter ritual, el baño, temascal, estaba bajo la protección de las diosas Yoalticiltl y de Xochicaltzin y en él, dábale la preñada varios baños, durante los cuales la partera la palpaba, cosa que también hacía fuera, enderezábale la criatura, evitando el “hojeo” a la preñada, esto es, pasarle hojas mojadas en agua fría por el cuerpo durante el baño. Durán nos habla de una práctica, la de que siempre que se usaba del temascal, se llevaba a una criatura pequeñita de sexo diverso al del bañante, con el fin de evitar cualquier daño.

Otras ceremonias

Admiráronse los cronistas y escritores de las antigüedades de los indios, de las pláticas, “retóricas, pulidas y llenas de artificios” que usaban; y en rigor que lo eran, a más de ser abundantísimas. En esta nuestra materia encontramos numerosas, llenas de metáforas, de giros oratorios, etc., que revelan un sentido literario especial. Sin detenernos en su análisis, bástenos con enumerar las pláticas que entre el momento de la concepción y el del alumbramiento y bautizo, hacían los antiguos indigenas.

Los parlamentos son de diversa extensión y el contenido en cuanto a la materia que están referidos es el mismo. Varían en parte de acuerdo con la naturaleza de quien habla o a quien están dirigidos, coincidiendo en su esencia.

De acuerdo con Sahagún, entre pláticas y rezos, son cuarenta y siete,³⁹ que puedan dividirse en varios grupos: al sentirse preñada, siete;⁴⁰ al ver a la partera para que atienda a la preñada, seis;⁴¹ si muere la preñada, uno;⁴² al nacer el niño, uno;⁴³ al cortarle el ombligo, uno;⁴⁴ al lavar la criatura, dos;⁴⁵ pláticas a la recién parida, tres;⁴⁶ homenajes entre los principales, nueve;⁴⁷ entre la gente común, cinco;⁴⁸ al bautizarlos, doce.⁴⁹ Difieren en contenido en cuanto se trata de hombre o mujer.

Alumbramiento

El momento del parto “que se llama hora de muerte”,⁵⁰ era esperado con ansiedad. Aprestaban a la preñada y ayudábanla en su alumbramiento. La partera o parteras,⁵¹ le hacían de comer, la bañaban y le

³⁹ *Op.cit.*, II, 158-217.

⁴⁰ *Ibidem*, II, 158-169.

⁴¹ *Ibidem*, II, 170-9.

⁴² *Ibidem*, II, 184-5.

⁴³ *Ibidem*, II, 186-8.

⁴⁴ *Ibidem*, II, 188-190.

⁴⁵ *Ibidem*, II, 190-2

⁴⁶ *Ibidem*, II, 193-6.

⁴⁷ *Ibidem*, II, 197-206.

⁴⁸ *Ibidem*, II, 206-9.

⁴⁹ *Ibidem*, II, 212-7.

⁵⁰ *Ibidem*, II, 186. Tal vez por ser la hora decisiva para la madre. Concuere la idea con las ceremonias, ya que al morir igualmente lavábanla y jabonábanle los cabellos; “luego aparejaban una sala o recámara donde había de parir y padecer aflicción y tormento.”

⁵¹ *Ibidem*, II, 186. “Si la preñada era mujer principal o mujer rica, estaban con ella dos o tres parteras, para hacer lo que fuere menester y ella mandase.”

daban a beber un cocimiento de la yerba cihuapactli, molida y cocida, para que le ayudase a expeler a la criatura.⁵² Cuando ese baño y cocimiento no eran suficientes para que alumbrase, dábanle otro cocimiento hecho de un trozo de cola de tlacuache, molida, alentando al propio tiempo a la preñada a esforzarse para salir con bien.⁵³ Si después de iniciados los dolores y haber tomado ambas cosas, no paría, entraba la partera con ella en el baño, la palpaba y enderezábale la criatura si era menester.⁵⁴ Si aún así, el parto no se efectuaba, colocaba la partera a su paciente en una habitación e imploraba la ayuda de la diosa Cihuacoatl y Quelaztli y Yoalticiti.⁵⁵

Aborto

Antes de pasar delante, conviene establecer unas ideas respecto al aborto. Anticipamos, que ciertos hechos materiales y psicológicos influían en el producto de la concepción a través de la madre, y entre ellos mencionamos el de que se ordenaba a los parientes y amigos de la preñada el no causarle pena o enojo, y a ella, evitar recibiera “algún espanto porque no recibiese daño la criatura”. Cuidábase así al feto como una expectativa de vida, y el estado y la sociedad toda, se interesaban en su viabilidad. Esos consejos, concuerdan con la idea que desarrollaremos en seguida, acerca de la posibilidad de dejar morir mejor a la madre a destrozarse al producto de la concepción, como se acostumbraba en ciertos casos,⁵⁶ con “el fin de librar a la madre, de la muerte”.⁵⁷ Así, si los padres de la moza se oponían a tal operación, “la partera cerraba muy bien la cámara donde estaba y la dejaba sola, y si ésta moría de parto, llamábanla *mocihuauquetzque*, que quiere decir, mujer valiente”.⁵⁸

⁵² *Ibidem*, II, 179-80 y 186.

⁵³ “Con esto -dice Sahagún- paría fácilmente, “porque esta cola de ese animal tiene gran virtud para expeler y hacer salir a la criatura”, y agrega explicando: “Tiene esta carne y cola de este animal tan fuerte virtud de expeler que una vez un perro a hurto, comió uno de estos animales que se llama tlaquatzin, y luego echó el perro por el sieso todas las tripas y todos los hígados, que no le quedó nada en el cuerpo; de la misma manera, si alguno comiese o bebiese molida una cola entera de uno de estos animales, luego echará por bajo todos los intestinos.” *op. cit.*, II, 179-180.

⁵⁴ *Ibidem*, II, 179-180.

⁵⁵ *Ibidem*, II, 180-1.

⁵⁶ *Ibidem*, II, 181. Así lo cuenta el franciscano: “la partera que era hábil y bien diestra en su oficio, cuando veía que la criatura estaba muerta dentro de su madre, porque no se meneaba, y que la paciente estaba con gran pena, luego metía la mano por el lugar de la generación a la paciente, y con una navaja de piedra, cortaba el cuerpo de la criatura y sacábalo a pedazos.”

⁵⁷ *Ibidem*, II, 177-8.

⁵⁸ *Ibidem*, II, 181.

Si la partera sufría con la muerte de su paciente, los deudos alegrábanse, pues creían que al morir valerosamente, iría como los guerreros a la casa del sol.⁵⁹ Para enterrarla, se le lavaba la cara, jaboñando su cabellera. Vestíanle ropa nueva y con el pelo suelto era llevada a la puesta del sol, a cuestras de su marido al templo de las diosas *Cihuapipiltin*, donde se le enterraba,⁶⁰ cuidando el esposo con varios amigos durante algunos días el sepulcro, para evitar fuese sustraído profanamente su cuerpo.⁶¹

Las parteras

El oficio de parteras en la sociedad prehispánica, constituía una ocupación especializada, socialmente reconocida. Casi formaban una verdadera institución en cuanto constituían un gremio. Considerábanse médicas y como tal actuaban,⁶² desempeñando una función propia y singular. Tenían sus fiestas, ceremonias y consideraciones propias a su carácter. Celebraban en el mes Hueytecuihuatl su fiesta con sacrificios y ceremonias en Chapultepec, bajo la invocación de la diosa Xilonen.⁶³

Nacimiento

Dejando a un lado estos elementos que intervenían en el nacimiento, principal o accidentalmente, sigamos su curso una vez que la mujer daba a luz.

⁵⁹ *Ibidem*, II, 183. Iban a la casa del sol y residían en el Occidente, en la parte llamada Cihuatlampa que es por donde se pone el sol, el cual al salir lleva un cortejo de hombres y de medio día delante, de mujeres quienes le guiaban con fiesta y regocijo en unas andas de quetzales llamadas "quetzalli apanecayatl". Al llegar al infierno, las mujeres se esparcían y descendían a la tierra a buscar husos y lanzaderas para hilar y tejer, así como otros objetos femeninos que dan a los terrenos. Se las consideraba como diosas y como tales eran adoradas al momento de su muerte y entierro.

⁶⁰ *Ibidem*, II, 114. Las diosas Cihuapipiltin, se aseguraba, eran las mujeres que morían del primer parto y eran divinizadas. Bajaban a la tierra y a quien encontraban causábanle algunos males, sobre todo, a los niños y niñas atacándoles perlesía (debilidad muscular acompañada de temblor, parálisis en cierta forma). Tenían estas diosas consagrado un templo u oratorio en todo el barrio que excediese de dos calles, llamado, *Cihuatempan* o *Cihuateocalli*, en donde les celebraban fiestas en diversos signos tales como Ce quiahuitl, Ce Mazatl y Ce Ozomactli. *Ibidem*, II, 112-6.

⁶¹ *Ibidem*, II, 181-2. Durante el trayecto los mozos guerreros luchaban contra las parteras y viejas que acompañaban el cadáver, con el fin de apoderarse de él y cortarle los cabellos. Ya sepultada, solían ir unos brujos a cortarle el dedo de enmedio de la mano izquierda, que utilizaban como amuletos con el fin de poder cometer impunemente robos.

⁶² *Ibidem*, II, 178-9.

⁶³ *Ibidem*, II, 287.

Nacida la criatura, cortábasele el ombligo y se le lavaba.⁶⁴ El corte daba lugar a una plática de la partera en la cual le manifestaba su destino humano, si era varón o hembra, así como la suerte de la tripilla cortada;⁶⁵ la cual, si era del hombre, la llevaban a enterrar “en la parte y lugar donde ofrecían guerra con sus enemigos”, y el de la muchacha, “enterrábanlo debajo del metate y fogón”,⁶⁶ dando a entender por esto, que serían inclinados a ser guerreros y caseras, como les parecía que eran obligados.⁶⁷

¿Bautizo? o imposición del nombre

Días más tarde al nacimiento, se celebraba el bautizo, al salir el sol, en la casa paterna. Invitábase a los parientes y amigos a la ceremonia, les ofrecían presentes y se les daba de comer y beber mole y potaje de frijoles y maíz tostado.⁶⁸

El bautizo realizábalo la partera o una sacerdotisa.⁶⁹ Para ello, si el bautizado era niño, poníanle cerca una rodela pequeña, un arco y cuatro pequeñas saetas que representaban los cuatro puntos cardinales; así como una rodela, arcos y flechas de masa de bledos y un maxtle y una manta pequeños, si eran acomodados; si pobres, sólo el arco, la rodela y las saetas, tamales y maíz tostado.⁷⁰ Si es mujer, prendas femeninas como un huso, lanzadera, su huipil y sus naguas.⁷¹

Cuando el sol empezaba a salir, colocaban en el patio de la casa, una juncia de tules, y sobre ella un lebrillo pequeño. Junto a la juncia colocaban otro lebrillo con un manjar llamado *ixicue*, hecho de maíz tostado y frijoles cocidos, para que comiesen tres niños que junto a él

⁶⁴ *Ibidem*, II, 190. Las Casas, *op. cit.*, 472. Asegura que al nacer se echaban suertes para determinar cuando se le había de cortar el ombligo. Tal vez porque se le dejaba algún trozo, para cortar el cual realizábanse determinadas ceremonias sumamente curiosas y que él describe: “escogido el día, ponían la tripilla sobre una especie de mazorca de maíz y con una navaja nueva que no hubiese servido, cortábanla y echaban la navaja como cosa bendita en la fuente también [como los utensilios empleados en el momento del parto] o en el río. La mazorca del maíz desgranábanla y sembrábanla si era tiempo, y si no, guardaban el grano para cuando lo fuese y sembrado cultivábanlo como cosa sagrada, de la cual, hecha harina, daban las primeras papas al niño o niña; lo demás que había procedido de la sembradura, daban al sacerdote, o como el que echaba las suertes disponía, y siempre guardaban de aquella semilla para que el muchacho después de grande sembrase, cogiese y ofreciese sacrificios.”

⁶⁵ Sahagún, *op. cit.*, II, 189-190.

⁶⁶ *Códice Mendocino*, f. 56v y 57r. y Sahagún, *op. cit.*, II, 189-190 y 30.

⁶⁷ Pomar, *op. cit.*, 30.

⁶⁸ Sahagún, *op. cit.*, I, 117.

⁶⁹ *Ibidem*, II, 214.

⁷⁰ *Ibidem*, II, 212.

⁷¹ *Ibidem*,

se sentaban.⁷² Aparejadas a esto, colocaban varias alhajuelas o insignias representativas de los oficios o artes masculinas, tales como plate-ro, entallador, etc.; o representativas de las labores femeninas, como un huso, una cestilla, una escoba, etcétera.⁷³

Todo aprestado, la partera o sacerdotisa, tomaba al niño desnudo y viendo hacia el occidente, iniciaba la ceremonia del bautizo.⁷⁴ Una oración decía al iniciarlo, en seguida mojaba sus dedos en el agua del lebrillo y llegábaselos a la boca, pronunciando nueva oración. Con los dedos mojados, tocábale los pechos, musitando oraciones; echaba agua sobre la cabeza del pequeño, y rezando, lavaba después a la criatura, invocando a Chalchiutlicue, y a Quetzalcóatl.⁷⁵ Después de la inmersión, la partera tomaba a la criatura con ambas manos y alzábalo hacia el cielo cuatro veces en dirección de los cuatro puntos cardinales, invocando a Citlaltonac, Citlalicue, Tlaltecutili, el sol; y llamando también a Tonamitl, y Xipilli y Quauhtli Ocelotl.⁷⁶ Tomando la rodela, el arco y las flechas si era varón, y las prendas femeninas, si mujer, poníaselas en las manos e imploraba a los dioses. Durante la ceremonia, un hachón de teas grande y grueso ardía junto al apaztli.⁷⁷

Cuando estas ceremonias habían concluido, la partera o sacerdotisa que oficiaba, ponía nombre a la criatura.⁷⁸ Colocaba sobre el niño

⁷² *Códice Mendocino*, f.56v y 57r.

⁷³ *Ibidem*. Durán, *op. cit.*, II, 116, varía en cuanto a las insignias. Afirma que a los niños de la gente común les ponían las insignias de acuerdo con lo que indicaba el signo del día en que habían nacido. Así, si el signo indicaba sería pintor, le ponían un pincel; si carpintero, una azuela, etc., cosa que nos parece lógica, tomando en cuenta la firme creencia que en el horóscopo tenían.

⁷⁴ Sahagún, *op. cit.*, II, 212.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*. También, Mendieta, *op. cit.*, 107, quien varía en cuanto a la forma de celebrar el bautizo, ya que indica se efectuaba no con agua, "sino con vino de lo que usaban y usan en esta tierra, y otras tantas lo lavaban con agua".

⁷⁸ Sahagún, *op. cit.*, II, 214-5. Sobre el origen y significado del nombre, varían las opiniones. Sahagún, *loc. cit.*, asegura que se le ponía el nombre de algún antepasado, "para que levante la fortuna y suerte de aquel cuyo nombre le dan". Las Casas, *op. cit.*, 472, por su parte dice: "ponían los nombres a los que nacían de los días en que nacían." Concuere así con Durán, *op. cit.*, II, 267 quien agrega explicando: "Y porque ya que hemos propuesto de dar aviso a los Ministros no dejemos nada por avisar, sepan los padres reverendos que juntamente con el nombre de cristiano se pone el nombre del signo en que nació antiguo, y le tienen por renombre: ejemplo, si nació en el signo de la culebra y en el bautismo se puso Pedro, llámase Pedro Coatl que es el nombre del signo que nació y si nació en el signo de la lagartija, llámase Juan Cuetzpal, juntando el un nombre con el otro y así de todos los demás." Tal supervivencia en el modo de nombrar a las personas, la explica en razón de la costumbre antigua, sumamente arraigada, y en la poca fuerza que en la recién abrazada fe tenían. En la p. 268 del mismo tomo y obra, cuenta el caso de un indio que observaba una conducta reprochable, y al reñirle y amonestarle aquel le respondió justificándose: "Padre, no te espantes pues todavía estanos nepantla, y como entendiése lo que quería decir por aquel vocablo y metáfora, que quiebre decir estar en medio, torné a insistir me dijese que medio era aquel en que estaban; me

o niña, simbólicamente los objetos insignias y le ceñía el maxtle y la manta, o el huipil y la enagüilla.⁷⁹ Los niños sentados junto al apaztli o juncia de tules, una vez que la partera daba el nombre, ellos se encargaban de repetirlo gritando a coro.⁸⁰ En tanto se verificaba la ceremonia, los chiquillos del barrio, reuníanse junto a la casa, y en cuanto acababa el bautismo, entraban, tomaban de la comida puesta ahí especialmente para ese fin, llamada ombligo del niño, y salían corriendo con ella dando voces y repitiendo el nombre del recién bautizado.⁸¹

Terminadas las ceremonias, la partera envolvía al niño y lo metía en casa, poniéndole en una cuna preparada de antemano, y celebrando el bautizo con una plática en la cual mencionaba a Yoalcitli, Yamanaliztli, Yacahuitzli.⁸² El hachón de teas que ardía fuera era medido también y apagado.⁸³ Más tarde, “se regocijan, y comen y beben, el octli o niño de esta tierra”, llamado “pillaoano” o “tlacozalanquilo”, que quiere decir posición o ponimiento de la criatura en la cuna”.⁸⁴

La desembarazada recibía cuidados desde el día del nacimiento.⁸⁵ Los objetos que habían servido para el nacimiento, ofrecíanlos en las fuentes o ríos.⁸⁶

dijo que como estaban aún bien arraigados en la fe, que no me espantase de manera que aún estaban neutros, que ni bien acudían a la una ley ni a la otra o por mejor decir, que creían en Dios y que juntamente acudían a sus costumbres antiguas y ritos del demonio, y esto quiso decir aquel en su abominable excusa de que aún permanecían en medio y estaban neutros.”

Señala además Durán, *op. cit.*, I, 58, que a los señores ponían el nombre de acuerdo con el tiempo en que habían nacido según sus agüeros, como los casos que cita de Chimalpopoca y de Moctezuma.

Pomar, *op. cit.*, 27, asevera que los reyes y grandes señores, tenían respeto a que fuese el nombre conforme a alguna cosa que en aquel tiempo había sucedido o sucedía digna de memoria o la había o acaecía natural o incidental, de manera que si hubo cometa le nombraran, Citlalpopoca que se interpretaba, estrella que humea; y si eclipse de luna o sol lo mismo, así queriendo perpetuar en esto la memoria de lo que entonces pasó.”

T. de Benavente o Motolón, *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Eds. Chávez Hayhoe, 1941. 40 afirma: “Todos los niños cuando nacían tomaban nombre del día en que nacían, ora fuese una flor, ora dos conejos, y aquel nombre lo daban al séptimo día.”

⁷⁹ Sahagún, *op. cit.*, 214, 5.

⁸⁰ *Códice Mendocino*, f.56v y 57r.

⁸¹ Sahagún, *op. cit.*, II, 215. Parece por la narración de Sahagún que son diversos a los que se sentaban junto a la estera de tules, los cuales repetían primeramente el nombre. Sahagún asevera que los muchachos que entraban por la comida, “representaban a los hombres de guerra porque robaban y arrebataban la comida que se llamaba el ombligo del niño.” Los primeros tal vez representarían las dignidades sacerdotales, puesto que, en paz y sosiego contribuían dentro de la ceremonia, a bautizar al pequeño y comían sin necesidad de arrebatarse la comida.

⁸² Sahagún, *op. cit.*, II, 216-7.

⁸³ *Ibidem*, II, 214.

⁸⁴ *Ibidem*, II, 216-7.

⁸⁵ Las Casas, *op. cit.*, 376. Ponían -dice Las Casas- una piedra sobre la recién parida, con que solían calentar su vientre.

⁸⁶ *Ibidem*, 472.

Durante todos estos días, no era permitido quemar los olotes en casa de la recién parida, pues se creía que si se quemaban, su cara se pondría pecosa y llena de hoyos, y para que no sucediese, pasábanle al niño por la cara, sin tocarle, los olotes.⁸⁷ La mujer que tenía hijos pequeños e iba con ellos a visitar a la nueva madre, en llegando a casa de ésta, tomaba de la ceniza del fogón y frotaba con ella las coyunturas y sienes de los niños, asegurando que si no lo hacía, aquellos quedarían mancos o crujirían sus coyunturas al moverse.⁸⁸

Horóscopos

Los pueblos e indios de la Nueva España —Mesoamericanos en general— tenían un sistema astrológico, perfectamente definido. A él, gracias a su validez religiosa, estaban sujetos todos los hechos humanos. Unido a la religión, servía de base a la interpretación de hechos y fenómenos difíciles de explicar. A ese sistema, calendárico-astrológico, estaba conectado el nacimiento de los niños, en cuanto a la fecha del bautismo, el nombre a imponer y su destino. De su manejo y conexiones nos hablan los antiguos escritores.⁸⁹

Sahagún nos enseña, como era costumbre que entre los nobles y mercaderes ricos, una vez nacido un hijo, se iban luego a informar, con los astrólogos judiciares, acerca del futuro de su hijo, tomando en cuenta el signo del día en que nació.⁹⁰ Si el signo era próspero, se le bautizaba de inmediato, si adverso, se buscaba un día con signo próspero para el bautizo.⁹¹ De aquí, tal vez, resulta la diferencia de fechas para el bautizo que dan Pomar⁹² y Motolinía.⁹³

El tonalamatl era la base para tal augurio⁹⁴ usando de los elementos del Tonalpohualli.⁹⁵ Regía, en lo general, el día del nacimiento; pero si era adverso se buscaba, como se dijo arriba, un día de buen signo para el bautizo. Se tomaba también en cuenta la hora del naci-

⁸⁷ Sahagún, *op. cit.*, II, 116-7.

⁸⁸ *Ibidem*, II, 30.

⁸⁹ *Ibidem*, II, 116-7 y 210-1, así como varios libros de su obra. Las Casas, *op. cit.*, 614 yss; Motolinía, *op. cit.*, 40; Durán, *op. cit.*, II, 263, 259, 305, etcétera.

⁹⁰ Sahagún, *op. cit.*, II, 116-7.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² *Op. cit.*, 27. Señala siete días después de nacido.

⁹³ *Op. cit.*, 40. Cinco días después del nacimiento.

⁹⁴ Las Casas, *op. cit.*, 614. Menciona los libros que los antiguos tenían para esos menesteres. Sahagún recoge en varios de sus libros las costumbres y creencias sobre este tema: Libro Segundo I, 77-252; Libro Cuarto, I, 301-70; Libro Sexto, II, 39-244; Libro Séptimo, II, 251-273; Durán, *op. cit.*, II, 259 y ss.

⁹⁵ Véase el apéndice tomado de Durán, *op. cit.*, II, 259-63.

miento⁹⁶ y se tenía por cierto y justo lo que los signos indicaran,⁹⁷ los cuales eran buenos, malos e indiferentes.⁹⁸ Los nacidos en días nemonteni, cinco o seis cuando el año era bisiesto, tenían por mal afortunados, pobres y míseros.⁹⁹ Llamábanlos *Nen*, y si eran hombres decíanles *nenochich* y si mujeres, *nencihuatl*.¹⁰⁰

Después del bautizo

Circuncisión y desfloramiento

Nos habla Durán de que a los niños recién nacidos les sacrificaban “el miembro genital a manera de circuncisión, en especial a los hijos de los Señores y Reyes”.¹⁰¹ Las Casas, habla igualmente de esa ceremonia, mas la refiere a la provincia de los totonacas y no al altiplano,¹⁰² igual que Mendieta.¹⁰³

⁹⁶ Sahagún, *op. cit.*, II, 210-1. Si el nacimiento ocurría antes de media noche, regía el signo de ese día; si después, el del día siguiente, y si a la media noche, ambos, partiendo por el medio.

⁹⁷ Durán, *op. cit.*, II, 259. Escribe: “Junto a estos dioses [los del Tonalamatl] estaban pintadas las letras de los días del mes de su calendario sobre este papel echaban suertes y conforme a como caía, pronosticaban, y si caía la suerte sobre el Dios de la vida, decían que era de larga vida; si caía sobre la muerte, decían que había de vivir poco y así de todos los demás que por quitar prolijidad no lo pongo en cada uno en particular; baste saber que si había de ser rico o pobre o valiente, o animoso, o cobarde, o religioso, o casado, ladrón o borracho, casto o lujurioso, allí en aquella pintura y suertes lo hallaban y avisaban a los padres y parientes haciéndoles salvas primero y pláticas largas y llevando por delante la ofrenda ordinaria de comida y bebida.”

⁹⁸ *Ibidem*, II, 259.

⁹⁹ *Ibidem*, II, 305.

¹⁰⁰ Sahagún, *op. cit.*, I, 111.

¹⁰¹ Durán, *op. cit.*, II, 116. Agrega: “los cuales en naciendo, si era varón lo lavaban los mismos sacerdotes y lavado poníanle en la mano derecha una espada pequeña, y en la otra una rodellilla chiquita,” y adelante: en la fiesta del cuarto mes Hueyetzotli, “el sacerdote tomaba al niño y con una navaja de piedra que la misma madre traía, le sacrificaba la oreja y la puntica del capullito de su miembrecito, dándole así en la oreja como en el lugar dicho, una muy delicada cuchillada que apenas salía sangre o se parecía, y a las mujeres sólo la oreja”.

¹⁰² *Op. cit.*, 461. “Tenían por ley -escribe-, en aquellas provincias, que en pariendo la mujer, a los veinte y ocho días, o veinte y nueve, varón o hembra, los llevaban al templo, y el sacerdote sumo y el segundo, tomaban la criatura y tendíanla encima de una piedra, y tomando el capullito del miembro secreto, se lo cortaban cercen con cierto cuchillo de pedernal, que no quedaba de él cosa alguna, de manera que los circuncidaban como lo acostumbraron los de Egipto y otras naciones...” “Aquellos que cortaban quemábanlo y hacíanlo cenizas.” Y para confirmarnos en la certeza de esta costumbre, en la p. 367 habla de una ceremonia que se realizaba a la muerte del Sumo Sacerdot y la consagración de su sucesor, al cual, “los otros sacerdotes con gran fiesta que hacían lo ungían y consagraban con un unguento hecho de un licor que se llama en su lengua ole, y de sangre de los niños que circuncidaban. Esto se ponía en la cabeza, y por esta unción y ceremonia tomaban y aprehendían la posesión o casi posesión y potestad del pontificado...”

¹⁰³ Mendieta, *op. cit.*, 107-8. Señala el franciscano el tiempo en que se hacía: “veintiocho o veintinueve días que había nacido la criatura, la llevaban al templo, y si era varón, el

A las niñas —de esta práctica sólo se habla entre los totonacas— se les desfloraba.¹⁰⁴

Purificación de la madre

La madre, cuando llevaba al templo a su hijo para ser circuncidado, presentaba ofrendas a los dioses. Y era ahí, mediante invocación de los dioses, purificada por el sacerdote.¹⁰⁵

Presentación del niño

Tres meses después del bautizo, dice Motolinía, presentaban al niño en el templo.¹⁰⁶ El *Códice Mendocino*, señala tan sólo veinte días, término al cabo del cual era presentado con ofrendas de mantas y maxtles y alguna comida.¹⁰⁷

sacerdote sumo y el segundo en dignidad lo tendían sobre una grande y lisa piedra o losa que para el efecto tenían, y tomando el capullito del miembro viril, se lo cortaban a cercen, con cierto cuchillo de pedernal, y aquello que cortaban, quemábanlo y hacíanlo cenizas”.

Concuerta Mendieta con Las Casas, en cuanto al lugar en que se acostumbraba realizar tal operación, y tal concordancia se debe a la uniformidad de fuentes empleadas. Las Casas, *op. cit.*, 460 nos habla de el origen de sus datos sobre los Totonacas y dice que los hubo “de persona que siendo muchacho, lo vido por sus ojos, estando solo entre aquella gente, sin otro español alguno, al principio que en la Nueva España entraron cristianos, del cual no se guardaron, lo uno, por ser muchacho, y lo otro, porque estaba solo, y lo otro porque lo tomaron por hijo del sol y lo amaban. Éste, después, siendo hombre de bien y tenido por buen cristiano me dio por escrito, por mi rogado, lo que diré tocante a la religión, ceremonias, sacrificios, leyes y costumbres de aquella provincia de los Totonacas...”.

Mendieta a su vez, emplea las mismas fuentes, pues concuerda en todo con lo que escribe Las Casas. Quien sabe si utilizó alguna copia de la obra del Dominicó, como otros escritores de fines del XVI y principios del XVII, o utilizó los datos escritos por la misma persona que los dio a Las Casas. Habla Mendieta, en su obra, de una persona que reúne los caracteres que Las Casas atribuye a su informante y quien más tarde entró en religión. Los datos mismos del P. Olmos que Las Casas empleó, sirvieron de base a Mendieta, en la confección de su *Historia Eclesiástica Indiana*.

¹⁰⁴ Tanto Las Casas. *op. cit.*, 461, como Mendieta, *op. cit.*, 108, la describen y la refieren a los totonacas. Dice Las Casas: “A las niñas, en lugar de circuncisión, el sacerdote sumo y el segundo, con sus propios dedos de las manos las corrompían, mandando a las madres que habiendo la niña seis años, renovasen con sus manos o dedos de ellas el mismo corrompimiento que ellas habían comenzado”. Coincide aun en las palabras con Mendieta.

¹⁰⁵ Durán, *op. cit.*, II, 276-7.

¹⁰⁶ Motolinía, *op. cit.*, 40. Refiere un cambio de nombre que hacía con el niño, más se contradice, al decir que el sacerdote le daba por nombre el del “demonio que caía en aquel día de su nacimiento,” y que antes dijo que era el que le ponían a los siete días.

¹⁰⁷ *Códice Mendocino*, f.56v y 57r.

Oradación de las orejas

Durán al hablar de la circuncisión, nos habla también de esta otra práctica.¹⁰⁸ Sahagún, la confirma y dice que en el octavo mes, Izcalli, durante la fiesta de Xiuh tecutli o Ixcoyauhqui, “antes que amaneciese comenzaban a agujerear las orejas a los niños y niñas”: pegábanles con resina un casquete de plumas de papagayo y les daban padrinas y padrinos. Esta ceremonia, se entiende por el mismo Sahagún, la efectuaban cada cuatro años, en el año bisiesto.¹⁰⁹

Presentes al recién nacido

Al recién nacido, ofrecíanle los parientes y amigos avisados por el padre, presentes de ropa, aves, etc. Saludábanle y le dirigían pláticas en las que narraban los hechos de sus antepasados. Luego comían y bebían en arreo.¹¹⁰

Mellizos

El nacimiento de mellizos, llamados cocoua o couatl, era visto con temor y pena, ya que significaba la muerte en breve de alguno de los padres, para evitar lo cual, sacrificaban a uno de los cuates.¹¹¹

Crianza

Las madres eran las encargadas de criar a sus hijos. A los hijos de los señores, cuando su madre no podía criarlos, los criaba alguna chichihua

¹⁰⁸ Durán, *loc. cit.*, nota 1.

¹⁰⁹ Sahagún, *op. cit.*, I, 109-10. Dice que agujeraban las orejas a los niños que habían nacido en aquellos años.

¹¹⁰ D. Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1892, p. 149. A los que no invitaban, “se tenían por afrentados y se corrían de ello.”

También Sahagún, *op. cit.*, II, 209 quien nos da el nombre de la ropa ofrecida al niño, que era “ixquemíll, ropa para envolver al niño.”

¹¹¹ Las Casas, *op. cit.*, 376. Coincide en todo con Mendieta, *op. cit.*, 110. El nombre *couatl* en Las Casas, *cocoua* en Mendieta, viene de que la primera mujer que parió mellizos se llamaba *coatl* que significa culebra, por lo que estimaban que los así nacidos, habían de comer a su padre o madre, si no mataban a uno de ellos. Es un poco confuso ese origen. Tal vez la costumbre tenga otro origen y significado y no sólo el nombre de *coatl*, que se encuentra abundantemente y con el cual se solía bautizar a numerosas personas y divinidades.

o ama de leche, durante cuatro años.¹¹² El momento del destete que Mendieta señala en los cinco años¹¹³ se hacían varias ceremonias y presentaban ofrendas, lo mismo que cuando comenzaba a hablar el niño y al momento de cortarle el pelo.¹¹⁴

Bañábanlos de continuo, a pesar de las inclemencias y rigores del tiempo.¹¹⁵ Ofrecen a los dioses las primeras obras de sus hijos, generalmente un arco y una flecha pequeños o cualquier cosa si es niño, y una mantita si es niña.¹¹⁶

Conmemoración

Conmemoran el nacimiento de sus hijos anualmente, construyendo cada año un ídolo mayor al del anterior¹¹⁷ y celebrando un festival en el que ofrecían sacrificios.¹¹⁸ Acostumbraban el día del aniversario del nacimiento, zambullir al festejado en el agua, quedando con esto ligado o atado a celebrar una fiesta, menospreciándole o escarneciéndole y no volviéndole a colgar, si no la cumplía.¹¹⁹

Sucesión

Entre los señores y principales sucedía al padre en su oficio y dignidad, el hijo mayor habido en la mujer principal, y en carencia de las cualidades requeridas, cualesquiera de los menores, siendo el más virtuoso e inteligente.¹²⁰ A ese hijo, heredaba el padre “el poder y la dignidad que tenía,¹²¹ y a los demás”, lo que le parecía, a unos más o

¹¹² Mendieta, *op. cit.*, 121. y Las Casas, *op. cit.*, 572, 3, señalan la regla para poder saber cuando la leche de la ama era de buena calidad, que era colocar unas gotas sobre la uña, y si no corría se consideraba lo suficientemente espesa y recomendable para el niño. Dábonsela cuatro años, y aún más, “pues por no dejar de dar leche tanto tiempo al hijo y porque no le acaezca algún mal huyen todo aquel tiempo del ayuntamiento de sus maridos por no se empreñar”, escribe Las Casas, *loc. cit.*

¹¹³ *Ibidem.*

¹¹⁴ Las Casas, *op. cit.*, 472.

¹¹⁵ Mendieta, *op. cit.*, 111.

¹¹⁶ Las Casas, *op. cit.*, 472.

¹¹⁷ Motolinía, *op. cit.*, 288.

¹¹⁸ Las Casas, *op. cit.*, 472. Este festival se hacía sólo hasta los cinco o siete años según el dominico.

¹¹⁹ Durán, *op. cit.*, II, 264-5. “Llamaban a esta cuelga *apantlazalitzli*, que quiere decir, pasar por el agua”.

¹²⁰ Pomar, *op. cit.*, 26. En la p. 25 define: “Por mujer principal, se entiende la más conocida y respetada entre todas”.

Zorita, *op. cit.*, 79.

¹²¹ Motolinía, *op. cit.*, 40.

menos conforme a sus méritos, dando a cada uno la dignidad de que más capaz y hábil era, mereciéndolo primero, no por ser hijo de rey, sino por virtud de esfuerzo y valentía y otras habilidades y gracias.¹²²

Damos así por terminado este esbozo histórico-etnográfico acerca del nacimiento, utilizando las fuentes mencionadas en las notas y otras como Ixtlilxóchitl, de resultados negativos. Un estudio exhaustivo de la materia, llevaría más tiempo del señalado a este trabajo, en virtud del análisis de numerosas fuentes, algunas de las cuales serían como la del historiador texcucano, igualmente infecundas en esta materia.

APÉNDICE NÚMERO 1

Nota No. 57. de la parte 3a.

D. Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2 v. México, Impr. de J. Ma. Andrade y E. Escalante, 1867. II, 259-63.

SIGNOS DEL MES Y SU SIGNIFICADO EN RELACIÓN A LOS NACIMIENTOS
Durán, *Historia de las Indias*. II, 259-263.

“Para más inteligencia de lo que queda dicho y por decir es de saber que en aquellas veinte figuras que para los días del mes estaban señaladas parte de ellas eran buenas, de buen pronóstico, y parte malas y parte indiferentes, las buenas son las siguientes.

Cabeza de sierpe, casa, lagartija, venado, burro; estos eran signos buenos y de buenos sucesos para los que en ellos nacían.

Los indiferentes eran conejo, mono, caña, tigre, águila, rosa; llamaban a estos signos indiferentes porque los que en ellos nacían participaban de bien y de mal, unas veces se verían en prosperidad y otras veces en pobreza, sujetos a sucesos malos y buenos.

Los signos malos y de mal pronóstico son viento y culebra, muerte, agua, matorral, pedernal, aguacero; estos siete signos o figuras eran tenidas por malas para los que nacían en ellas, y para que más claro lo veamos (aunque tome un poco de trabajo) quiérola poner y demostrar, relatándolo por cada figura conforme a como lo hallé pintado en un viejo y antiguo papel lleno de tantas y feas figuras de demonios que me puso espanto.

¹²² Pomar, *op. cit.*, 25. Esa era la orden de sucesión en Texcoco hasta Nezahualpitzintli.

Declarado y sabido cuáles eran los buenos, y cuáles indiferentes, y cuáles los malos, digamos ahora los efectos que causaban en los que en ellos nacían y lo que de ellos fingían.

Primeramente. El primer signo ce cipactli, que como ya hemos declarado quiere decir cabeza de sierpe, pues la pintan así y la etimología del vocablo lo declara, al que nacía en este signo primero decían: que había de ser hombre para mucho de mucho ánimo y fuerzas, gran trabajador, gran cultivador de tierras, gran guerrero, mercader, guardador de su hacienda, amigo de multiplicalla, enemigo de la ociosidad, amigo de estar siempre ocupado, no desperdiciadores ni pródigos trabajadores negociantes.

En el segundo signo que era ehecatli, que quiere decir viento, el cual tenían por malo, pronosticaban a los que nacían en él lo siguiente: que habían de ser mudables, inconstantes, negligentes, perezosos, enemigos de trabajar, amigos de bodas y de comer siempre de prestado, andariegos, de poco asiento ni reposo.

Los que nacían en el signo de calli, que quiere decir casa, que es el tercero, su ventura era ser amigos de encerramiento y de recogimiento, quietos, sosegados, muy serviciales de sus padres, queridos de sus parientes, enemigos de peregrinar ni de andar largos caminos, y que habían de morir buenamente y en su casa.

Los que nacían en el signo de cuetzpalli, que quiere decir lagartija y el cual era tenido por buen signo; decían que el que en este signo nacía, ahora fuese el menor, ahora el mayor o el de en medio, que había de prevalecer sobre todo su linaje y que había de tener muy dichosos sucesos: tendría riquezas, y de comer que nunca le faltaría, y fundábanlo en que la lagartija es tan desasosegada que echada en la pared nunca le faltan moscas o mosquitillos que comer y viniéndosele a la boca; así pronosticaban al que en este signo nacía, alcanzaría la prosperidad sin mucho trabajo.

El quinto signo era la culebra, que en la lengua se llama coatli; los que en este día nacían, decían que habían de ser hombres pobres, desnudos, sin abrigo, y mendigos desarrapados sin casa propia; vivirían siempre de prestado y a pensión de otro, y de continuo servirían, y esto a imitación de la culebra, que anda desnuda, sin casa propia y al sol y al aire, metiéndose hoy en un agujero y mañana en otro; era signo tenido por malo.

El sexto signo era miquiztli, que quiere decir muerte; este signo era también tenido por malo, y muy melancólico, triste, y así los que en él nacían los daban por hombres medrosos, asombrados, cobardes, sin corazón, olvidadizos, flojos, enfermos, de poco comer, enfermos del corazón.

Los que nacían en el signo de mazatl, que quiere decir venado, eran hombres de monte, inclinados a cosas de monte y de caza, leñadores, huidores, andadores enemigos de su natural, amigos de ir a tierras extrañas y habitar en ellas, desaficionados de sus padres y madres, a quienes con facilidad los dejaban.

Los que nacían en el signo de conejo, que es el que dijimos, se llamaba tochtli, a estos daban la misma suerte y ventura que de los que nacían en el signo pasado, de venado dijimos.

El signo noveno era atl, que quiere decir agua, el cual signo era signo malo; eran hombres flemáticos, de poca vida, siempre vivían enfermos, pocos llegaban a viejos, de enfermedades largas y prolijas, nunca los acertaban a curar, eran hombres regañados, mal contentadizos, andaban siempre enojados, rostrituertos.

El décimo signo del décimo día del mes, era itzcuintli, que quiere decir perro. Este signo tenían por muy dichosos y felices y así los que nacían en él le pronosticaban dicha y felicidad de valerosos, generosos, que habían de subir a grandes dignidades; hombres de mucha familia, abundosos de todo lo necesario, franco, pródigo, amigo de tener que dar, enemigo de los lacerados, amigo de que le pidan mercedes y de hacerlas.

El undécimo signo que esta nación señaló para nombrar un día de su mes y para sus particulares ejercicios y para conocer el nacimiento de los hombres fue ozomatly, que quiere decir, mico o mono, que todo es uno. A los que nacían en este signo, tenían por hombres alegres, truhanes, graciosos, representantes y ganaban su vida a ello; tendrán muchos amigos, tendrán cupo entre los reyes y señores, y si fuere mujer será cantora, regocijada, graciosa, no muy honesta ni casta y muy fácil de persuadir en cualquiera cosa.

En el signo doce, que llamaban matorral, que quiere decir, malinalli, pronosticaban y prometían a los que en él nacían, que cada año habían de tener una grave enfermedad, y que habían de llegar al cabo y había de sanar a imitación del matorral, que cada año se seca y luego reverdece. Así que el que en el signo de matorral nacía, estaba una vez en el año, malo, y sanaba, no moría de aquella enfermedad; no aplicaban otra cosa a este signo.

A otro signo que era el de la caña, a la cual llamaban acatl; este signo tenían por indiferente, aunque las propiedades que la aplicaban no eran muy buenas porque decían del que en él nacía que así como la caña es hueca de dentro y sin corazón, que así los que en este signo nacían eran hombres descorazonados, inhábiles, de poco juicio, buenos para poco, y aunque tuviesen hacienda y bienes y amigos de pre-

dicar pobreza, de mendigar, eran golosos, glotones, amigos de ociosidad y de estarse todo el día en cueros al Sol.

Tras este signo dicho, venía el signo de ocelotl, que quiere decir tigre, a los que en este signo nacían, hallaban en sus suertes que había de imitar al tigre en ser osado, atrevido, altivo, presuntuoso, soberbio, fantasioso y grave, apetecerá dignidades y cargos, y alcanzarlos ha por tiranía y fuerza, y por dádivas andará alcanzado, será pródigo y a abastirse ha a cosas serviles; será amigo de sembrar y coger por su mano, aficionado a la agricultura; en nada huirá el trabajo, será amigo de ir a la guerra, de mostrar y señalar su persona y valor; mostrará a todo buen rostro y corazón, acometerá cualquier buen hecho; y si fuere mujer la nacida en este signo, será libre, soberbia, presuntuosa, menospreciadora de las demás, tendrá poco reposo, galana de corazón, hará burla de todos, tendrá altos pensamientos.

Este signo que se sigue que es cuauhtli, que quiere decir águila, tiene las mismas propiedades que el signo de tigre que queda dicho, salvo que añaden, que el que naciere en este signo además de tener las propiedades dichas del tigre, tendrá otras; que serán inclinados a hurtar y codiciosos de los bienes ajenos, avarientos que esconderán lo que tienen a imitación del águila, que es el ave de rapiña.

El signo de cozcaquauhtli, que quiere decir burro, significaba y pronosticaba a los que en él nacían larga vida, sanos y recios, sin enfermedad, altos de cuerpo, doblados, membrudos, calvos, discretos; hombres de gran consejo y autoridad, sabios, graves, quietos, prudentes, retóricos, amigos e inclinados a enseñar y a predicar, amigos de dar buenos consejos, y de reprender lo malo; amigo de juntar discípulos a quienes enseñar.

El signo diecisiete era el que llamaban ollín, el cual vocablo quiere decir cosa que anda o se menea, el cual signo aplicaban al Sol. Todos los varones que en este signo nacían los tenían por hombres que resplandecerían como el Sol; teníanlos por bienaventurados, bien afortunados, venturosos, dichosos; tenían a gran dicha y buena suerte y buena ventura el nacer en este signo, prometíanles señoríos reinados a los que nacían este día a causa de que así como el Sol es rey y supremo entre los demás planetas, así prometían al que en su signo nacía, estado supremo en la tierra y esto (como dije) a los varones, porque a las mujeres le era contrario, anunciábanles que habían de ser tontas, bobas, necias, de corto juicio, lunáticas, desconcertadas, pero ricas y prósperas y poderosas como los varones, y así aunque este signo era bueno, tenía parte de indiferente por lo dicho.

El signo del día dieciocho era tecpatl, que quiere decir pedernal. Teníanlo por el más mal signo de todos y perjudicial a la república y

al multiplico de la generación humana, del cual signo decían que así como este pedernal era duro y recio, así causaba esterilidad en los hombres y en las mujeres que nacían en él y así se lo pronosticaban, el nunca tener hijos que es el mayor dolor y mal que esta nación siente y ésles la mayor afrenta entre ellos, que se les puede ni hacer el llamarlos estériles, infecundos; y así los estériles que no tenían hijos viven afrentados, y a trueque de no tener hijos cometen muchos males y pecados, de manera que los que nacían en el signo del pedernal, en todo eran dichosos, excepto en ser fecundos y tener hijos.

El penúltimo signo que es el diecinueve, era el que llamaban quiahuitl, que quiere decir lluvia o aguacero. A todos los que en él nacían, así hombres como mujeres, les daban y prometían una muy mala ventura y que habían de ser ciegos, cojos, mancos, nubosos, leprosos, gafos, sarnosos, legañosos, lunáticos, locos con todos los males y enfermedades adherentes a estas.

El último y vigésimo signo que era xochitl, que quiere decir rosa, que era día último del mes, era signo que se aplicaba a los oficiales mecánicos, y así a los que en él nacían inclinaban a pintores, plateros, tejedores, escultores, entalladores, en fin, a todo oficio que imita la naturaleza. En las mujeres, a lavanderas, a tejer labores, a hacer pan pintado, inclinadas a pulirse y a aderezarse, amigas de camisas labradas, de mantas labradas, limpios, curiosos, trabajadores para tener lo necesario, ganándolo por sus manos en sus oficios, etc.

Con lo que he dicho, hemos dado fin a lo que toca a los meses y a los nombres y figuras con que eran nombrados y señalados, hemos dicho y contado cómo por ellos eran conocidas las venturas de los hombres por los días que nacían y por la figura en que habían nacido, y creo sin otra ciencia más de hechicería y superstición, por que yo he preguntado a algunos viejos de dónde tenían esta ciencia de conocer las venturas y signos, responden: "que los viejos antiguos se las dejaron y se las enseñaron y que no saben otra cosa". También he procurado examinar a algunos de los viejos que el día de hoy he hallado en esto defectuosos y enseñan a los mozos y aún dicen las venturas a los niños y que gana de comer a ello y responden que "aquella pintura y signo es malo que eso lo causa", de manera que dan a entender que por ciencia particular no conocen nada sino sólo por la malicia que ellos imaginaron de aquel signo y pintura dejado por sus antepasados".